

EL DESASTRE DEL *MITCH* EN CENTROAMÉRICA

El mes de octubre del año 1998 será recordado durante largo tiempo como el del *Mitch*. Entre los días 29 de octubre y 3 de noviembre un huracán de efectos devastadores, sólo superado por el ocurrido en 1780 en el Caribe oriental, asoló los países centroamericanos de Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Belice y sureste de Méjico dejando un rastro de destrucción del que tardarán años en recuperarse.

La noche del 29 al 30 de octubre de 1998 las regiones de Cortés, Atlántida, Colón y Yoro, en el sector nororiental de Honduras, comenzaron a verse afectadas por el viento y la lluvia del huracán decimotercero de la temporada de ciclones tropicales en el Atlántico Norte, que recibiría el nombre de *Mitch*.

El huracán *Mitch* comenzó su gestación el 22 de octubre como una perturbación tropical, aproximadamente entre los 77° Oeste y 13° Norte, frente a las costas colombianas caribeñas. Entre los días 23 y 24 adquiere rango de tormenta tropical y evoluciona rápidamente hasta conformarse como un huracán entre los días 24 y 25. A partir de ese momento, el huracán tomó rumbo noroeste discurriendo sobre las cálidas aguas del final del verano caribeño. Entre los días 24 y 27 de octubre evoluciona desde el nivel uno de la clasificación *Saffir-Simpson* (establecida en función de variables como la velocidad de los vientos, presión barométrica en el centro del huracán, altura de las olas generadas y la capacidad de destrucción) hasta el nivel 5 (máximo). En ese momento se encuentra ya frente a las costas septentrionales de Honduras; es la fase de mayor carga energética acumulada, con una presión en el núcleo del huracán de 905 mb. y vientos que superan los 250 Km/h. La noche del 29 al 30 toca tierras centroamericanas y no las abandonará hasta el día 3 de noviembre, pasando en su recorrido desde huracán a tormenta tropical y finalmente a perturbación, grado en que se mantiene entre los días 1 y 3 de noviembre. Posteriormente, al contacto con las aguas del Golfo de Méjico, se reactiva llegando a alcanzar el día 5 la Península de Florida convertido en una tormenta tropical. El *Mitch* acabó como una fuerte depresión con estructura frontal sobre el noroeste del Atlántico. El día 9 de noviembre pasó sobre el oeste de Irlanda (960 hPa). A últimas horas de esa jornada, un anemómetro de las Islas Feroe registró 191 km/h momentos antes de quedar destruido.

Los efectos del paso del huracán, con precipitaciones que superaron en algunos puntos los 1.000 mm. en 24 horas, fueron catastróficos. Pérdida de vidas humanas, daños en viviendas, ruina de infraestructuras, desmantelamiento de las estructuras económicas basadas fundamentalmente en la actividad agraria, graves perjuicios en los débiles sistemas financieros de los países centroamericanos, como se refleja en el Cuadro 1.

Las causas que generaron este volumen de destrucción fueron diversas. En primer lugar, la propia formación y desarrollo del ciclón tropical. La génesis en un área muy occidental del mar Caribe y su “extraña” permanencia durante tres días en las proximidades de las costas centroamericanas, incrementando su carga energética hasta niveles inhabituales, permitió que el acceso a las tierras hondureñas se produjera en los momentos de mayor capacidad destructiva y la liberación de esa energía, en forma de viento y lluvia, a lo largo de su recorrido de sur a norte desde la frontera hondureña-nicaragüense hasta el extremo septentrional de la Península de Yucatán.

Sin embargo, son razones antrópicas las que explican la magnitud de la catástrofe. La pobreza de estos países condiciona una escasa preocupación de los gobiernos y administraciones locales por los problemas de vulnerabilidad de las poblaciones ante los episodios naturales de rango extraordinario, y ello se manifiesta en

la ocupación para el establecimiento humano, viviendas y áreas de cultivo, de espacios marginales (cauces, llanos de inundación, laderas), la intensa deforestación, propiciada por la presión demográfica y la intervención de empresas madereras, que incrementa el efecto de las crecidas y su capacidad de arrastre de materiales y en la inexistencia o inadecuada gestión de las cuencas vertientes

Cuadro 1. Efectos del huracán Mitch en Centroamérica

POBLACIÓN	<i>Muertos y desaparecidos</i>	17.000
	<i>Pérdida de hogares</i>	750.000-1.000.000
	<i>Afectados</i>	3.000.000
INFRAESTRUCTURAS, EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS	<i>Comunicación</i>	70% carreteras 400 puentes
	<i>Abastecimiento hídrico y energético</i>	
	<i>Sistema sanitario, educativo</i>	
ECONOMÍA	<i>Actividades económicas</i>	Cultivos de exportación 50% Agricultura de subsistencia Afectación sobre caladeros de pesca
	<i>Sistema financiero</i>	Pérdida de base económica exportadora (Cultivos tropicales, café, bananas) Incremento de la deuda externa Daños por valor de 10.000 millones de dólares



Fig. 1 Huracán Mitch. 2710-1998. 20:20 h GMT. Universidad de Wisconsin-Madison. Imagen NOAA

Cuadro 2. Daños causados por el huracán Mitch en los países centroamericanos afectados

<i>PAÍS</i>	POBLACIÓN AFECTADA		DAÑOS TOTALES (MILLONES \$ 1998)			<i>EFFECTOS SOBRE SECTOR EXTERIOR</i>
	<i>MUERTOS</i>	<i>AFECTADOS</i>	<i>TOTALES</i>	<i>DIRECTOS</i>	<i>INDIRECTOS</i>	
Costa Rica	4	16.500	91	54	37	18
El Salvador	240	84.136	388	169	219	73
Guatemala	268	105.000	748	288	460	23
Honduras	5.657	617.831	3.794	2.005	1.789	1.257
Nicaragua	3.045	368.261	988	562	425	218

Fuente: CEPAL

Estas fueron las causas inmediatas que magnificaron los daños ocasionados por el Huracán *Mitch*. A ello hay que añadir impactos producidos con posterioridad al desarrollo del evento atmosférico: los deslizamientos de ladera, ocurridos incluso semanas después del *Mitch*, la propagación de enfermedades provocadas por el embalse de las aguas y la ruina de las infraestructuras de suministro de agua potable (Tegucigalpa) o la propia dificultad de acceso de los equipos de ayuda a las áreas afectadas, causaron gran cantidad de víctimas en días posteriores.

Resulta, pues, evidente la necesidad de desarrollar estrategias y políticas encaminadas al desarrollo de acciones preventivas que minimicen los riesgos sobre las sociedades expuestas a eventos climáticos extraordinarios y que mitiguen los impactos de estos. La respuesta ante fenómenos como el *Mitch* debe comprender el desarrollo de sistemas de alerta y evacuación, impulsados desde los Comités de Ciclones Tropicales de la Organización Meteorológica Mundial, la construcción de refugios “anti-huracanes”, la construcción de presas de laminación de las crecidas, la reforestación de las áreas de riesgos potenciales, la gestión adecuada de cuencas vertientes, la inmediata reubicación de la población afectada en áreas seguras y una respuesta efectiva y urgente de la comunidad internacional así como la optimización de las ayudas suministradas.

FUENTES CONSULTADAS: Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), U.S. Southern Command (SOUTHCOM), Cooperative Institut for Meterological Satellite Studies (CIMSS), *Boletín de la Organización Meteorológica Mundial* (1998,4). CEPAL Informe anual (2001).